

EL CORREO

MADRID

Miércoles 3 de Octubre de 1888.

Núm. 1 298

PRECIOS DE SUSCRICION: En Madrid, 1 peseta 50 céntimos al mes; en Provincias, pagando en la Administración, 5 pesetas trimestre; por medio de comisionado, 5%; Extranjero y Antillas, 12 pesetas; Filipinas, 15; Paisas fuera de la Union postal, 18. Número suelto, 5 céntimos. Pago anticipado.

PUNTOS DE SUSCRICION: En la Administración, calle de San Gregorio, núm. 8, y en todas las librerías de Madrid y provincias. En la Habana, D. Miguel Alorda, calle O'Reilly, librería. Reciben anuncios, la Administración y la Sociedad General de Anuncios, Príncipe, 27, principal. Los extranjeros: Agencia Havas, París, a precios convencionales.

Año IV

EDICION DE LA TARDE.

La manifestacion de ayer.—Cómo la aprecian los periódicos.—Reflexiones.

Nuestro colega *El Día* recelaba por la mañana que se empañase el brillo de la recepción con el carácter particular y egoísta que los partidos políticos quisieran darle, y que se profiriesen frases ó se verificaran actos, indignos de la sensatez del pueblo de Madrid.

Ni una ni otra cosa ha sucedido, y así lo declara explícita ó implícitamente el mismo colega en su última hora:

«Creemos—dice además—que la reparación vendrá tan cumplida como los más exigentes puedan desear. Casi tanto interés como España en recibir la tiene Francia en darla. La opinión de toda Europa está de nuestro lado, y de nuestro lado también lo que vale más que la opinión del mundo todo, la razón y la justicia. Que el extravío de unos pocos no nos convierta de agraviados en ofensores y alcanzará el pueblo español lo que desea, lo que enérgicamente reclama, que el nombre de la patria quede puro y sin mancha.»

La Union, periódico ultramontano, consigna esta conclusión, que se acomoda perfectamente á lo ocurrido, siendo uno de los detalles más interesantes de la manifestacion de ayer:

«Es digno de notar, y lo consignamos con verdadera satisfacción, que durante el día de hoy, ni en la noche de ayer, se ha proferido un solo insulto, ni acto alguno contrario á la nacion vecina, lo cual demuestra, no solo la sensatez y prudencia de nuestro pueblo, sino la altura y superioridad que tiene sobre los que en París se dan á sí mismos el pomposo dictado de primer pueblo del mundo.»

De los periódicos conservadores, elegimos lo que escriben *El Cronista* y *La Epoca*.

El primero dice: «Todo Madrid—bien puede consignarse sin hipérbole—todo Madrid ha ido esta tarde á recibir á S. M. el Rey.

Sin ostentacion, sin alardes, sin exhibiciones impertinentes, ha estado allí también el partido conservador liberal de Madrid.

«¿Cómo podía faltar allí su representación de españoles y monárquicos?»

En estos términos se expresa el segundo:

«Los Reyes pueden estar gozosos, y la nacion lo estará por haber demostrado una vez más que es una y fuerte por su unidad simbolizada en su Rey, como éste lo es porque representa y encarna la vida y honra de su pueblo. *El reges in populis, et populi in regibus, et Deus in utrisque letetur*: ésta era España hace doce siglos; ésta continúa en su esencia, á pesar de cuanto en contrario pretendan los que la conducirían á su ruina si lograsen hacer triunfar sus doctrinas.»

El Norte, periódico izquierdista, condensa de este modo sus impresiones:

«Los pronósticos de nuestro ilustre amigo el señor Moret se han cumplido; el torrente se convirtió en avalancha. La imaginacion más creadora sería incapaz de fantasear espectáculo semejante al que ayer presentaba este nobilísimo pueblo.

Todo esto no hace, sin embargo, cambiar nuestro juicio, y lo que escribimos el primer día y repetimos hoy. Queremos la amistad con Francia, pero necesitamos completa reparación para que, como hoy se nos dice, una turba de foragidos no manche el nombre de aquel país, ni haga imposible una digna y recíproca amistad.»

Ahora, veamos cómo aprecia *La Iberia* la manifestacion:

«En medio de la justa y legítima indignacion que de todos los ánimos se ha apoderado al tener noticia de los escarnios inferidos al rey de España; á pesar del furor producido por los insultos lanzados contra España en su representante más elevado; á pesar de esto, ni el pueblo de Madrid, ni el de ninguna otra provincia ha tomado represalias ni ha cometido accion alguna vituperable contra los súbditos franceses ni contra los agentes diplomáticos ó consulares de la República vecina.»

Toques de *El Imparcial*:

«El aspecto de Madrid era pintoresco en extremo, y todo anunciaba que la capital de España preparaba al Rey una recepción solemne y entusiasta, digna, por todos conceptos, de la serie de ovaciones que las localidades del tránsito le habian dispensado desde el momento mismo en que traspasó la frontera.

La recepción terminó á las nueve y cuarto de la noche, sin que, dicho sea en honor del culto pueblo madrileño, haya acaecido el más ligero desorden ni sufrido daño ninguna de las joyas artísticas que atesora el real alcázar.»

Los periódicos republicanos tratan también de la recepción de ayer, procurando inútilmente quitarle importancia, siendo la farsura de *El Globo* tanta, que escribe estas palabras:

«Fuimos muchos los que bajamos á la estación. Fuimos, sí señor, porque nosotros en calidad de curiosos, acompañados de multitud de vecinos de Madrid que se manifestaron también en la misma calidad, llenamos la plaza de Oriente, la calle de Bailén, el paseo de San Vicente, la plaza de la *gare du Nord* y el andén de la misma.

La cosa se hizo en la misma forma que anteaño, aunque en mayor escala.

Más ministros—igual cantidad de presidentes de las Cámaras, porque éstos, aunque se oponga el príncipe de Bismarck no pueden ser más que dos—más oficiales generales, más senadores y diputados, más concejales, más diputados provinciales, más ampliados civiles (y cuidado que anteaño se presentaron en número excesivo) y más curiosos.

Dieron las cinco, entró el tren en las agujas, etcétera, etc. (vean nuestros lectores el número de ayer), y D. Alfonso Montó en el coche que le esperaba en la plaza de la estación.

Lo mismo sucedió ayer con doña Cristina.»

Valor se necesita, habiendo pasado las cosas de

lante de 200.000 almas; valor se necesita para escribir lo que *El Globo* estampa; lo cual solo hemos de atribuir á la sorpresa que les ha caído encima á los republicanos, y al despacho que no pueden disminuir.

El Porvenir corta por lo sano y no dice una palabra de lo que ayer pasó en Madrid, como si borrando de sus columnas lo borrara de la realidad y de la memoria; y además insiste en su política de atenuar lo ocurrido en París y decir que el gobierno y todo lo oficial está subordinado á Alemania.

Luego protesta de que se le llame afrancesado, y de nuevo repite, como quien apela al calificativo supremo, que las manifestaciones de estos días son puramente oficiales y borbónicas; pero les ha tomado tal pavor, que ni siquiera reproduce de ellas la más pálida reseña.

El Progreso, á pesar de las veredas en que se ha metido de improvisó, siquiera es más blando á la realidad, y aunque en el conjunto pretende echarlo á barato, al fin y al cabo escribe estos conceptos que no se acomodan ni al silencio de *El Porvenir*, ni á la complacencia de *El Globo*:

«El espectáculo fué ayer magnífico. Mucho más de nuestro gusto que el día anterior.

Los vivas á España fueron inmensos: podian haberse oído hasta en París. Los otros estruendos, pero vivas locales de grupo. Los inmensal era sofocados inmediatamente, y ni una sola vez pensaron los grupos, como ayer, en dirigirse á embajadas ni en insultar á nadie.

El buen sentido y el patriotismo se impusieron. El Rey recibió compensacion de injurias, que este pueblo, enemigo de las alianzas extranjeras, no habia provocado.

La inmunda plebe que faltó á la hospitalidad y á la cortesía, que fueron un tiempo en Francia como su segunda naturaleza, una leccion durísima.

Los que creen que nuestra nacionalidad está decadente, un energético mentís.

Pero los que quisieron hacer arma política de la agitacion pública, un desengaño.

Sí, señores fusionistas, un desengaño.»

Y luego la toma por este lado, para que el artículo resulte con una vela al diablo y otra á San Miguel.

Pero más ladino que ningún otro viene *El Liberal*, con un artículo muy literario é intencionado, más habilidoso que sincero, sin duda preparado para lugar más preferente del que aparece.

De este artículo, tomamos estos conceptos que lo resúmen:

«En la vida de los diarios honrados hay momentos solemnes... Los momentos en que la verdad es un peligro; los momentos en que es preciso iluminar la conciencia de multitud agitada: los momentos en que la popularidad se conquista con la sumision y el concepto público se pierde, tal vez, con la arrogancia.

Decir la verdad á los reyes es peligroso, pero no lo es tanto, quizás, como decírsela á los pueblos.

La manifestacion de ayer, si—leído con asombro—ha sido numerosa, inmensa, y sin embargo no ha sido entusiasta.

Debemos también hacer una declaracion.

Los manifestantes se han mantenido dentro de la sensatez más patriótica.

La noticia de esta manifestacion ha llegado á Francia y á Prusia...

En Francia producirá pesar hondísimo... En Prusia...

¿No escuchais ya la risa cascada; no veis como el áscua entre cenizas, resplandecer los ojos de los tres viejos?»

Por de pronto lo que se ha visto con más claridad es lo que M. Wilson, yerno de M. Grevy, dice en su periódico del Rey de España, y lo que ha pasado en la estacion del Norte de París, y lo que pudiera estorbarlo aquel gobierno, y los silbidos, y los insultos y tantas otras cosas que *El Liberal* no ha querido ver ni oír.

Nó, *El Liberal* está equivocado, mejor dicho, los sucesos le han cogido en una postura que es natural se sienta mortificado; pero la manifestacion, además de numerosa, fué entusiasta, porque si no, ¿cómo podía haberse reunido tanta gente? ¿Para verse las caras? La tarde estaba tan fria, que si siquiera para este acto de cortesía hubiera habido resolucion.

Como dice perfectamente *La Izquierda Democrática* al ocuparse de la recepción, el espectáculo de ayer, además de espontáneo y conmovedor, estuvo á la altura de la dignidad del pueblo español, que debía protestar contra las injurias inferidas á su Soberano y á su representante.

Los diarios republicanos imaginaban, sin duda, por sus pujos de popularidad, que quedándose ellos en su casa nadie iba á salir á la calle, y que mostrándose ellos frios, indiferentes, quizá complacidos, el país los iba á seguir en sus pasiones y rencores.

¡Buen chasco se han llevado!

Y ahora concluyamos con estas palabras tan sóbrias y precisas que anoche escribe *El Correo Militar*:

«Los periódicos, que son reflejo de la opinion, no podian menos de retratarla fielmente, y en sus columnas reflejan la noble indignacion que arde hoy en todos los corazones españoles.

Solo ha habido en Madrid tres periódicos que no se han identificado con el sentimiento nacional ni con el estado de la opinion pública.

Es sensible, porque revela que aún hay quien pone por encima del sentimiento de la patria el particular interés de una causa determinada.»

No es esto.

El sentimiento de la patria en todos los pechos es igual.

Lo que hay es que los periódicos republicanos reflejan más las mortificaciones de su amor propio que otra cosa.

No esperaban que en las entrañas del país hubiese tanto efuvio monárquico, y ahí su furor.

Los sucesos de París y la prensa de provincias.

Empiezan ya los periódicos de provincias á dar su opinion sobre los acontecimientos que han teni-

do lugar en París durante la breve estancia en aquella capital de S. M. el Rey D. Alfonso.

Los periódicos monárquicos, sin distincion de partidos, condenan enérgicamente aquellos hechos, según puede verse en este párrafo que copiamos de *Las Provincias* de Valencia:

«El Rey de España, honrado y enaltecido en Austria y en Alemania, en los países más cultos de Europa, y á la vez que en esos imperios poderosos y sólidamente organizados, en la corte de Bélgica, que simboliza la union del principio monárquico con las libertades públicas; el Rey de España, solicitado para recibir iguales obsequios en Inglaterra, el país clásico del liberalismo legal, necesitaba, para que fuese más conspicua su significacion en el mundo, ser saludado con los gritos rencorosos de la demagogia europea, suelta por las calles de París. Estos insultos le honran tanto como aquellos obsequios, y deben dejarse igualmente satisfecho.»

También los periódicos republicanos se lamentan de lo ocurrido, aunque sin perder su punto de vista.

Hé aquí cómo se expresa *El Mercantil*:

«Y no hay que hacerse ilusiones: las desventajas han venido; la silba de París es una desventura. Ciertamente los lazos entre la nacion española y los poderes saguntinos no son en estos tiempos saturados del espíritu democrático, aquellos lazos de solidaridad perfecta que unian al Rey y al pueblo ante el mundo durante la Edad Media; cierto es que ante el derecho, ante la especulacion jurídica, España no está gobernada por poderes que ella misma se haya dado y de cuyos actos sea responsable; pero ¿quién puede negar el hecho de que Alfonso XII sea Rey de España y jefe del Estado español? ¿Quién puede impedir que esos paraguas y esas piedras que han caído en el coche del Borbon español hayan rozado también el escudo glorioso en que se hay grabadas flores de lis, hay esculpidos también castillos y leones y barras de Aragón?»

Esto, por lo que se refiere á Valencia; los periódicos de Sevilla también protestan. Véase lo que dice *El Orden*, que es conservador:

«Graves, gravísimas son las circunstancias que han creado la imprevision del Gobierno español, por no aconsejar á S. M. que desistiera de su regreso para París, y la intemperancia francesa, realizando la grandísima indignacion que nos ha comunicado el telégrafo.

Si porque nos consideran débiles han creído que pueden insultarnos impunemente, lo sentimos por la Francia.

Somos la nacion de Cerignola, del Garrellano, de Pavia, de San Quintin, de Gravelines, del 2 de Mayo, de Zaragoza, de Gerona y de Bailen, la nacion de los Reyes Católicos, de Carlos I y de Felipe II.

No lo olvide la Francia.

Por su parte, *El Posibilista* de esta misma ciudad, despues de censurar al Gobierno por haber aconsejado á S. M. el viaje á Alemania, añade que las manifestaciones hechas al Rey en París son sensibles, porque son impropias de grandes pueblos, como la Francia, que de distinta manera pudo haber manifestado su juicio.»

Los periódicos de Málaga no han tenido tiempo todavía para formar un juicio acabado de la gravedad de los sucesos. Sin embargo, á la vista del telegrama en que se daba cuenta, aunque sucinta, del recibimiento hecho á S. M. en París, *El Mediodía*, periódico izquierdista, ó quizá más avanzado, publicó un *Suplemento*, en el que se hacen estas reflexiones:

«Ante la gravedad de estas noticias, nos abstenemos por hoy de todo comentario, esperando la confirmacion oficial y la amplificacion y aclaracion de lo que comunica el telégrafo con el laicismo que le es propio, limitándonos á consignar, á fuer de españoles, una enérgica protesta contra el proceder de los franceses para con España en la persona del jefe del Estado, como la consignáramos aunque en lugar de tratarse de un monarca fuese un presidente de República el que hubiese recibido el agravio, pues en cuestiones de esta naturaleza no es el sentimiento monárquico ni el republicano el que resulta herido, sino el sagrado sentimiento de la dignidad de la patria.»

Los periódicos de Santander también ignoran detalles, y suponiendo los republicanos que la manifestacion de París no ha sido contra España, aconsejan la calma para juzgar los hechos con imparcialidad y desapasionamiento.

La prensa republicana de Barcelona achaca al Gobierno las consecuencias de los sucesos de París y aconseja la prudencia á fin de que los sucesos no se precipiten.

El Diario de Barcelona, periódico conservador, no dice nada por su cuenta; pero copia dos telegramas que el *Círculo* conservador de aquella ciudad dirigió uno al presidente del Consejo, y otro al jefe superior de Palacio protestando de los sucesos ocurridos en París.

Hé aquí uno de ellos:

«Excmo. señor presidente del Consejo de ministros.—El *Círculo* conservador liberal de Barcelona no puede menos que protestar con indignacion de los gravísimos sucesos ocurridos en París á la llegada de nuestro augusto Monarca.—El vicepresidente, marqués de Ciudadilla.»

La Libertad, periódico republicano de Valladolid, se expresa de este modo:

«Nosotros, el partido republicano español, no puede aplaudir ni disculpar siquiera actos descorteses y groseros, vengamos de donde vengamos, y dirijámonos contra quien quiera que sea, pobre ó rico, rey ó súbdito, nacional ó extranjero. Pero de esto á considerar poco menos que un *casus belli* la manifestacion hostil, por todo extremo censurable, de unos pocos; de esto á considerar que el gobierno y el pueblo francés han hecho una demostracion de antipatia ó malquerencia hacia España, hay un abismo.»

El siguiente párrafo es de un periódico conservador de Zaragoza:

«España se siente herida por las ofensas que ha recibido en la persona de su más augusto representante, y todos los corazones españoles reprobaban con la energia y valor de que tienen dadas tantas muestras, los insultos y ultrajes á su patria.»

En idéntico sentido se expresan todos los demás periódicos monárquicos, aconsejando la calma los republicanos.

Un periódico republicano de Bilbao echa la culpa de todo, lo mismo de lo ocurrido en Francia que de la indignacion que aquellos sucesos han producido en España, á los manejos de los *gringos* de la república.

Otro periódico fuerista dice lo siguiente:

«Las manifestaciones de desagrado de que ha sido objeto el Monarca español, creemos que, por su forma, avergonzará al pueblo francés, y así lo ha comprendido el

presidente de la vecina república al deplorar los sucesos que han tenido lugar á la llegada de D. Alfonso.»

De los periódicos posibilistas, el que viene más explícito es el *Diario de Huesca*, quien se expresa de este modo en vista del telegrama de su corresponsal dando cuenta de los sucesos de París:

«Lo confesamos ingenuamente. Las anteriores noticias nos impresionaron, pues solo pena puede producir en quien como nosotros piensa, el conocimiento de turbulencias del género de las acaecidas en París á la entrada de D. Alfonso. El viaje de éste á Alemania ha podido ser desafortunado, como en más de una ocasion hemos dicho; pero la responsabilidad no es suya, sino del Gobierno que lo ha autorizado; y de todos modos, no era de esperar que un detalle del mismo produjera las manifestaciones de disgusto que se han presenciado en París, sin consideracion á las exigencias de la hospitalidad, la cortesía y el buen trato de dos naciones amigas, ligadas por infinitos vínculos de comunes afectos é intereses.»

Por su parte los periódicos carlistas, tanto de Bilbao como de Navarra, protestan de los sucesos de París, porque ante todo—dicen—somos españoles.

La prensa de otras provincias aun no conocen los hechos, y por lo tanto, no existe juicio.

Carta de Marsella.

29 de Septiembre de 1888.

Señor director de *El Correo*.

Segun una carta particular de Tonkin que tengo á la vista y que proviene de una persona bien situada para conocer los sucesos que allí se desarrollan, resulta que las noticias oficiales están en completa contradiccion con la situacion real de aquel país.

En Tonkin se admite aun, menos que en Francia, la *mision particular* confiada á un general. La verdad es que surgieron graves disidencias entre las tres personas que están al frente de la expedicion, y no es menos verdad que desde el principio de la expedicion se han cometido faltas que exigen reparacion.

Segun el corresponsal, todo el mundo sabe que se han hecho en Hong-Kong pedidos considerables de viveres, y que como, por otro lado, se han enviado de Francia las provisiones necesarias, resulta que una gran parte se echará á perder por falta de almacenes.

Señala otro hecho de mayor gravedad. Se han comprado embarcaciones á vapor impropias para prestar servicio alguno á la expedicion. Todos estos pedidos han sido efectuados directamente por la casa *R...* sin el concurso de la marina. Naturalmente, el *puerco* ha sido terminado con grandes desventajas para el comprador, que no era competente para tratar de una adquisicion de este género.

El despilfarro, como sucede en todas las expediciones lejanas, es enorme. Así el comisario civil general, por ejemplo, ha dejado salir en Hong-Kong entre lencería, vajilla, platería, etc., por un valor de más de 90.000 francos. Además, este mismo funcionario ha fletado con el único objeto de conducirle á Tonkin un *steamer* de las *Mensajerías* marítimas, teniendo á su disposicion los buques de guerra *Triumfante* y *Drac*, que hubiesen cumplido esta *mision* tan bien ó mejor que el *steamer* elegido. Se comprende sin dificultad que con semejante despilfarro el crédito de cinco millones acordado para la expedicion del Tonkin se haya agotado tan pronto, si se tiene en cuenta, sobre todo, que los que rodean á *M. Harmand* son asimismo pródigos.

Existe, sin embargo, un hombre de gran valer y de un mérito por nadie contestado. Es el almirante Courbet quien se lamenta de que no se le haya encargado, desde el principio, de dirigir la expedicion. Ahora costará un rudo trabajo el hacer desaparecer los pabellones negros, y con éstos los chinos que los sostienen. No hay tropas, y si se quiere alcanzar un feliz resultado, es preciso tomar Sontay y Bal Nimb, á ir hasta la frontera de China. Mientras no se haga esto, los pabellones negros serán dueños del río Rouge. Pero como se debe contar con una resistencia vigorosa, y los adversarios están bien armados y saben batirse bien, es preciso disponer de recursos mucho más considerables.

Aun en Cochinchina, el gobierno francés se ha comprendido cuál era el verdadero papel de su representante. Ha colocado en Saigon un jóvan prefecto de primera clase que el año 1870 era empleado de Hacienda en Argel con 60 francos por mes. Este funcionario podría tal vez llenar muy bien su cometido en un departamento frías; pero es completamente inepto para el puesto que se le ha confiado. A decir verdad, no hay administracion, y el país se administra solo.

Antes habia en Saigon un comandante de marina del grado de capitán de navio, y la presencia de este oficial superior era muy ventajosa para los comandantes de navios de guerra, que sabian, por lo menos, á quien dirigirse para recibir las órdenes necesarias. Hoy cada comandante es libre de hacer lo que se le antoja, pues no hay en este momento más que un simple capitán de puerto, teniente de navio, y cuya autoridad, debido á su inferioridad de grado, es casi nula.

Paso por alto otros detalles que el corresponsal expone y que prueban que, tanto en Tonkin como en Cochinchina, la situacion es tirante y muy delicada.

A pesar de los despachos y comunicaciones oficiales, resulta de esta carta:

- 1.º Que las dificultades graves han nacido de la presencia simultánea de tres hombres de aptitudes y opiniones distintas á la cabeza de la expedicion.
- 2.º Que esta falta de union en el mando ha sido una causa del despilfarro.
- 3.º Que el almirante Courbet solo debe resumir la direccion de la expedicion y el mando superior, hasta que el país vuelva á recobrar la paz, y
- 4.º Que los refuerzos son indispensables si se quiere estirpar los pabellones negros y los chinos que los apoyan.—M.

La catastrofe de Villena.

Los periódicos de Alicante recibidos hoy dan

cuenta de los últimos detalles conocidos de este triste suceso.

Los diez y seis cadáveres extraídos de los escombros, después de hacerles la autopsia, han sido enterrados con gran pompa y solemnidad.

Presidían el cortejo fúnebre el ayuntamiento en masa, juez de primera instancia, juez municipal y diputado provincial, Sr. Yañez, formando en el duelo todo el pueblo conmovido.

En las calles por donde pasó el féretro se presenciaron escenas imponentes: los hombres no disimulaban su dolor y las mujeres lloraban a la vista de aquellos restos de forma humana.

Las casas venidas completamente al suelo, efecto de la explosión, son cuatro; deterioradas, que habrán de derribarse, sobre diez, y que han sufrido deterioros más o menos, sobre cuarenta.

De los ocho heridos, se han declarado cuatro de pronóstico reservado.

La prensa de Alicante y las autoridades y particulares de Villena y de otros pueblos de la provincia, han abierto suscripciones a favor de las familias de las víctimas.

Los partes de París. — Siguen las apreciaciones.

París 2.—La cuestión de la crisis ministerial continúa en el mismo estado.

Todos los ministros están en desacuerdo con el de la Guerra, general Thibaudin.

Se asegura que otros dos ministros, entre los cuales es uno el Sr. Challemel-Lacour, tienen el propósito de dimitir.

El Sr. Challemel-Lacour la fundó en el estado de su salud.

En la conferencia de hoy con el presidente de la República, el Sr. Ferry ha expuesto con plena franqueza la situación de las cosas.

Se cree que hasta fin de semana no quedará resuelta la crisis.

Continúan los ataques de una parte de la prensa contra el yerno del Sr. Grévy, acusándole de abusos de confianza, prevaliéndose de su parentesco con el presidente de la República.

El periódico Paris, hablando de esta ingratitud, dice que los ministros han resuelto someter respetuosamente al Sr. Grévy una serie de documentos para ilustrarle acerca de la gravedad de ciertos abusos.

El National, hablando del mismo asunto, dice en un largo artículo que el Sr. Grévy es digno de todo respeto y consideración; pero que si para conservar en la presidencia de la República es preciso soportar a su yerno, el país verá sin sentimiento que el actual presidente de la Cámara de diputados, Sr. Brisson, pase a ocupar la presidencia de la República.

El Temps ocupándose de las dificultades presentes, dice que la escandalosa demostración del sábado se había organizado y dirigido contra el ministerio, habiendo resultado contra el Rey de España por haber llegado éste en medio de una escena violenta de la política interior.

París 2 (929 n).—A última hora corrió el rumor de que se está haciendo grandes esfuerzos para aplazar la crisis hasta la apertura de las Cámaras.

Dúdase que estos esfuerzos den resultado alguno.

La situación es difícil, y solo podrá prolongar algunos días la vida del actual gabinete, la dificultad de reemplazarlo ante la proximidad de la apertura de las Cámaras y ante las graves cuestiones pendientes.

París 3.—El Rey de España, antes de salir de esta capital, dió orden al duque de Fernán Núñez de que entregase en su real nombre al director de la Asistencia pública, 10.000 francos para los pobres de París.

El Gaulois asegura hoy que el conde de París ha renunciado por ahora a su proyectado viaje a España.

El mismo periódico dice que tan pronto como se abran las Cámaras, la minoría monárquica va a dirigir una interpelación al gobierno acerca de los incidentes que precedieron al viaje del Rey de España a París y los sucesos que surgieron durante su permanencia en esta capital.

París 3.—El periódico la República Francesa, afirma esta mañana que la crisis ministerial ha sido aplazada hasta la apertura de las Cámaras.

París 3.—La prensa italiana y rusa reprueban también altamente el escandaloso suceso del sábado en París, calificándole algunos periódicos de impropio de un pueblo civilizado.—Fabriz.

La misma Agencia nos comunica a las cinco de la tarde los siguientes despachos:

París 3.—La prensa de todos los departamentos de Francia reprueba con indignación los sucesos del sábado protestando contra el proceder de una minoría despreciable que no representa ni puede representar los sentimientos de Francia.

El lenguaje de dichos periódicos es si cabe mucho más enérgico que el de la prensa sensata de París.

Bayona 3.—Una correspondencia de París hablando de la situación política y de la falta de energía en el gobierno, dice:

«Es tan grande el temor que inspiran los radicales que paralizan a los funcionarios particularmente de la policía.

Cuando fué presa Luisa Michel y se reimprimieron aquellas asonadas, en lugar de ser felicitados los jefes de la policía y de obtener alguna recompensa, se han visto víctimas de toda clase de ataques en el Parlamento, en la Casa de la Ciudad y en la prensa.

Así se explica que los guardias de la paz, sin orden ni instrucciones, se cruzaran de brazos enemigo de las deplorables escenas del sábado.

La prensa de París de anoche continúa la campaña contra lo que se ha dado en llamar «yernoocracia», aludiendo a las influencias del Sr. Daniel Wilson, hijo político del presidente de la república.

Este es el tema obligado de los periódicos franceses, tanto de París como de los departamentos, de ayer y hoy.

Detalles de ayer.

Se notó que estaban engalanados los balcones de todos los ex-ministros radicales y de los socios de la Union Católica.

También estaban colgados los de muchos republicanos y muchos carlistas.

Una señora elegantemente vestida, de treinta a cuarenta años, exclamó adelantándose en la carreta al coche de SS. MM.:

—También ahora sabríamos las mujeres morir por la patria.

La recepción popular terminó a las ocho, hora en que se impidió la entrada en Palacio, SS. MM. están satisfechísimas del amor y la energía del pueblo español.

Grupos de franceses recorrieron ayer las calles de Madrid gritando ¡Viva España! y después se unieron a la manifestación.

En los hoteles de la Pais y de Paris, ondeaba ayer la bandera española.

El Centro militar recibió anoche el siguiente telegrama:

«Alisante 2 (85 n).—El brigadier, jefes y oficiales de los cuerpos e institutos militares de Alicante y su provincia, suplican a V. E. los considere como socios presentes en el recibimiento que ese Centro va a hacer a S. M. el Rey y a su llegada de Francia, así como cualquiera otra manifestación que se acuerde y lleve a efecto con este motivo.—Andrés González Muñoz.»

El Centro militar contestó con este otro:

«El Centro militar agradece el honoroso encargo que V. E. y los jefes y oficiales de esa guarnición le hacen en su telegrama de hoy, y los considerará como socios presentes para cuantos actos de adhesión realice con motivo de la llegada de S. M. el Rey.—El presidente, José Santolucito.»

El Centro militar acordó en masa a ofrecer a

S. M. el Rey el testimonio de su adhesión y respeto; pero habiendo invadido el noble pueblo de Madrid las regias habitaciones, se vió imposibilitado de cumplir como televidencia el propósito que se había formado, por veinte todos los individuos envueltos en la multitud que, frenética, aclamaba al joven Monarca.

Aprovechando ocasión oportuna, el Centro ofrecerá a S. M. testimonio de subordinación y adhesión de que todos sus individuos se hallan animados.

La serenata.

Anoche a las diez, las músicas de la guarnición dieron serenata a SS. MM. en la plaza de la Armería. La concurrencia era poco numerosa, debido, sin duda, a la noche fría y destemplada.

Las músicas tocaron en primer término la marcha real y después preciosos y populares aires nacionales.

La marcha fué recibida con vivas a D. Alfonso por valiente, al Rey, la Reina, la real familia, Austria y el coronel de hulanos, que todos contestaron.

Durante los intermedios continuaron las aclamaciones y los vivas.

El rey oyó la serenata desde el balcón de la antecámara.

OFICIAL.

MADRID.—Reales órdenes desestimando la solicitud de los Ayuntamientos de Medina de Rioseco, Leiva, Villalumbroso, Villaseca de la Sagra, Campos, Lillo, San Miguel de Gocora, Pontones, Abanilla, Santiago, Pedroso y Aguilar del Río de Albama, pidiendo la rebaja del cupo de consumos.

Dirección de Obras públicas.—Subasta el 21 del actual para la adjudicación en pública subasta, bajo el presupuesto de 241.582.79 pesetas, de las obras de reparación del edificio Escuela normal de maestros de esta corte.

AL MENEDEO.

La Gaceta publica hoy el siguiente parte oficial: «S. M. el Rey (Q. D. G.) y la Reina su augusta esposa recibirán el día 4 del corriente, a las dos de la tarde, en las reales habitaciones, con motivo de los días de su augusta padre el Rey D. Francisco de Asís, debiendo ser la asistencia de gala.»

En un café de Tarragona fué ayer sorprendida una partida de juego.

Diez jugadores fueron detenidos.

Las suscripciones para el banquete que ha de celebrarse el día 12 de Octubre, aniversario del descubrimiento de América, se admiten en el

Círculo de la Union Mercantil, Carretas, 14, segundo.

Lotería de Calderon, Puerta del Sol, 13.

Librería de Fé, Carrera de San Jerónimo.

Librería de Córdoba, puerta del Sol.

Anoche parece que se incendió una colgadura del despacho del señor ministro de la Gobernación.

Afortunadamente se acudió con prontitud, evitándose la propagación del fuego.

Anoche se recibió el siguiente telegrama oficial: «París 2 (513 tarde).—El presidente del Consejo de ministros de la república francesa ha autorizado a nuestro embajador para que participe oficialmente al Gobierno de S. M., que la declaración transmitida por la Agencia Haass, de que ayer se dió cuenta de haberse redactado por el presidente de la república, de acuerdo con el gobierno, y que en este concepto y en esta forma, que es la de costumbre, ha sido comunicada a la prensa y al público.»

Otros telegramas confirman la reacción que está verificándose en París a favor de España.

Casi toda la prensa, reflejando fielmente la opinión sensata del pueblo francés, censura con acrimonia la pueril debilidad del gobierno de la república. Algunos periódicos radicales siguen hostilizando al Rey de España.

Continúa la crisis, que alcanzará a varios ministros. La dimisión del ministro de la Guerra, M. Thibaudin, será aceptada. Para sustituirle se indica al general Camponen.

Los periódicos republicanos, moderados y monárquicos de Francia, dicen que este país ha perdido las simpatías de la prensa inglesa.

Las palabras que pronunció el Rey en Bruselas al recibir al agregado militar Sr. Alvear, encargada por Fernán Núñez de participarle que, a pesar de las seguridades y buen deseo del gobierno francés, había en la embajada la profunda convicción de que no podrían impedirse las manifestaciones hostiles, fueron las siguientes:

«Agradezco mucho el aviso; pero a nadie más que al gobierno francés corresponde preocuparse de las circunstancias de la recepción. Acepté la invitación oficial del embajador francés en Madrid, y cumpliré la palabra empeñada aunque supiera encontrar la muerte en las calles de París.»

Ayer ocurrieron en Madrid las novedades siguientes:

A las diez de la mañana un sujeto robó 88 sandías en la huerta llamada del Sur.

A las doce de la mañana fué detenida en la calle de Segovia una mujer que el día antes había robado en la casa núm. 21 de dicha calle una escritura de cuenta de una casa por valor de 4.000 reales y un pagaré de 200.

En la plaza de la Armería fueron presos tres hombres que habían robado a otro el reloj.

Un muchacho de catorce años robó a un caballero el reloj en la plaza de Oriente; pero el ratero está preso.

A las seis y media de la tarde robaron a un caballero en la calle de Bailén un magnífico reloj áncora de oro.

A las seis y media se declaró un ligero incendio en la calle de la Pasión, núm. 7, que quedó extinguido a los pocos momentos.

Ayer tarde robaron en la calle del Río, 13 y 15, un reloj de plata con su cadena, un medallón, tres sortijas de oro, tres cubiertos de plata, un guardapelo y una cadena del mismo metal, dos pares de pendientes de oro, cinco pañuelos de seda, un billete de 100 pesetas y 48 pesetas en plata.

Los dueños estaban ausentes.

El ayuntamiento de Valencia trata de establecer el servicio telefónico en aquella capital para los casos de incendio y otros análogos.

Ha fallecido en Castellón la esposa del comandante general de aquella provincia, Sr. Pacheco.

Entre los personajes que últimamente se han suscrito al banquete de Colon, figuran los señores Posada Herrera, Martos y general Topete.

S. M. el Rey será invitado a honrar el acto con su presencia.

Se encuentra enfermo, en cama, el general señor Prendergast.

Merced a las activas gestiones que el comercio español de Melilla ha hecho en Tánger, cerca del ministro Vargas, las kábilas del Riff han obtenido

permiso para vender sus ricos espartos, de calidad igual ó superior á los que se cosechan en la provincia de Orán.

Ha regresado a Madrid el general Azeárraga.

También se halla en Madrid desde ayer, hospedado en el hotel de Embajadores, el eminente tenor Julian Gayarre.

Cerca de Baltanás (Palencia) se ha encontrado el cadáver de un niño de nueve años con cinco heridas de arma blanca en todo el cuerpo y varios aplastamientos en la cabeza. El presunto autor de este bárbaro crimen es un muchacho de quince años, llamado Julian Gonzalez, que ya está preso.

Los ingresos obtenidos y pagos verificados por el ayuntamiento de esta corte, por fondos especiales en el mes de Agosto último, arrojan las siguientes cifras:

Existencias en metálico del mes de Julio, pesetas 578.931.7; ingresos en Agosto, 86.221.66; total, 615.252.73.

Pagos en el referido mes de Agosto, 19.814.13 pesetas; quedan de existencias en metálico para el mes de Setiembre, pesetas 595.438.60.

Las existencias en papel en 1.º de Agosto, ascendían a pesetas 3.592.858.85; lo ingresado en el mes, 8.400; total, 3.601.258.85.

Los pagos importaron en el citado mes pesetas 63.316.51; quedan de existencias en papel para el mes de Setiembre, pesetas 3.537.942.34.

Los sucesos de París han despertado en toda España la misma indignación que en Madrid; ayer se han recibido los siguientes telegramas:

«Tarragona 2 (10.10 mañana).—Los sucesos de París han causado en esta profunda indignación, y lo mismo las corporaciones que muchos particulares protestan enérgicamente y manifiestan su leal entusiasmo y sincera adhesión a S. M. el Rey y Real Familia.

Múrcia 2.—Numerosa representación del partido constitucional de Cartagena y muchas personas notables participan al Gobierno su profunda indignación, ocasionada por los desacatos cometidos en París contra S. M. Con tal motivo elevan al Trono respetuosos homenajes, ofreciéndole su más firme y entusiasta adhesión.»

En la estación de las Navas fué donde ayer se reunieron el Rey y la Reina.

La sorpresa del Rey fué grande; descendió del coche antes de pararse, cambiándose los esposos las muestras más tiernas de cariño.

En el Escorial la Reina Isabel recibió a sus hijos muy conmovida, bajando el Rey a besarla y abrazarla.

Los alumnos de la Escuela de montes dice La Correspondencia que gritaron: «¡Viva el coronel de hulanos!»

En Villalba se encontraron los Reyes varios funcionarios de la corte y una compañía de Alabarderos. El coche Real fué inundado de flores por las damas. Los vivas á los Reyes fueron entusiastas.

En cuanto á la entrada en Madrid, por separado va la relación.

La Reina, mientras estuvo en las Navas, dió una fuerte limosna á los pobres.

Al tenerse en Zaragoza conocimiento por telegramas de los sucesos de París y de las vivas protestas que en Madrid han suscitado, se buscaban los periódicos de esta capital con tal interés, que se pagaban á dos pesetas los números que algunos revendían, pues quedaron agotados los paquetes al poco rato de llegar el correo.

Dice un periódico de Sevilla que S. M. la Reina doña Isabel pasará en el alcázar la temporada próxima.

De Las Novedades, de Nueva-York, hoy recibidas:

«Habana 20 de Setiembre.—Ha llegado aquí el vapor Newport, capitán Sandberg, que salió de Nueva-York el 8 del actual, arribando el 12 a Tybee, de donde zarpó el 18. La carga del buque está averiguada.»

Una comisión de la Junta representante del comercio y la industria de Málaga, ha visitado al gobernador de aquella provincia, manifestando su deseo de que el Gobierno resolviera con urgencia sobre la instancia que la junta representante le tiene dirigida para que se reorganice la Junta del puerto sobre una base más amplia, ó para que el mismo Gobierno remueva los obstáculos que vienen imposibilitando la realización del puerto.

El Sr. Martos estaba ayer indispuesto y no pudo concurrir á la estación del Norte para saludar al Monarca; pero recomendó mucho á sus amigos que suplieran su falta acudiendo—como lo verificaron—á felicitar al Rey.

Ayer llegó a Madrid el Sr. Becerra, y según vemos en los periódicos de la izquierda, parece que vino un poco enfermo.

El 21 de Setiembre han quedado abiertas al servicio las líneas de la Compañía telegráfica Centro y Sud-Americana, por las cuales podrán comunicarse directamente los Estados Unidos con Rio Janeiro, por la vía de Galveston, Centro-América, Istmo de Tehuantepec y Valparaiso.

Con este motivo, el presidente Arthur ha enviado al rey D. Pedro por la nueva línea el siguiente despacho:

«El presidente y el gobierno de los Estados Unidos, saludan al emperador y al pueblo del Brasil por el nuevo medio de comunicación directa entre ambos países, abierto hoy por la vía de Galveston y Valparaiso, y ven en estos múltiples eslabones de miuta correspondencia, la seguridad de que continuarán las felices relaciones entre las dos y aumentarán los beneficios materiales de ambos pueblos y países.»

Dice El País de Lerida:

«Hé aquí la causa de los tiros que los centinelas de la Torre de Solsona en Seo de Urgel dispararon á las nueve y media de la noche del día 21 del mes próximo pasado:

A la hora citada el reverendo cura párroco de San Esteban del Pont, se dirigia á las casas Rojas, muy inmediatas á aquella fortaleza; los centinelas dieron el quien vive, y como no contestara ó no fuera oída la contestación, le dispararon algunos tiros. Atendida la excitación y zozobra en que se vive desde los últimos acontecimientos y los rumores poco tranquilizadores que durante algunos días han circulado, produjo aquello la consiguiente alarma, que no obstante se desvaneció al momento.»

El lunes último se declararon en huelga los albañiles de Barcelona que trabajaban en la construcción de los cuarteles inmediatos al Parque.

El periódico de Barcelona La Correspondencia Iberica del sábado último, ha sido denunciado por un artículo titulado «¡Viva la revolución!»

En la calle de Urgel, de Barcelona, ha sido sor-

prendida una casa de juego, siendo detenido el dueño de la habitación y ocupados naipes y ruleta.

El guarda de la posesión que inmediata á la villa de Veredas (Ciudad Real) posee el Sr. Avelilla, ha sido asesinado hace pocos días.

Parece que los criminales son parientes del infeliz asesinado, á quien sorprendieron de noche en su casa, cuando volvía de realizar una venta de ganado que le había producido mil reales de beneficio.

Después de recibir dos ó tres puñaladas, salió el guarda huyendo, disparándole los asesinos dos tiros de escopeta, á los cuales cayó muy mal herido, rematándole los agresores de una cuchillada que le separó casi por completo la cabeza del cuerpo.

El juzgado instruye activas diligencias.

EDICION DE LA NOCHE.

El «Times» y los sucesos de París.

En el número del Times hoy recibido en Madrid, encontramos este interesante artículo, apreciando lo ocurrido el sábado último en París:

«Los graves pronósticos relativos á la recepción del Rey en París, fueron confirmados el sábado. El populacho respondió con prontitud y entusiasmo á las malignas excitaciones de aquellas personas, cuyo patriotismo espúreo no sabe expresarse más que infliriendo horribles insultos á un huésped nacional.

Se ha querido señalar á los carlistas y á otros españoles descontentos, como autores de los silbidos y gritos con que fué acogido el Rey Alfonso, pero aunque no se quiera interpretar mal las escenas que los franceses razonables buscan con ansia, basta leer las noticias que nos da nuestro corresponsal para convencerse de que estas escenas son completamente inadmisibles.

Es indudable que el origen de la deplorable manifestación del sábado fué francesa y de ningún modo española. Conocemos su historia y sus causas, publicadas con tanta claridad por la prensa francesa que no cabe duda acerca de ello.

Cuando el Rey Alfonso era todavía huésped de Alemania, aceptó el nombramiento honorario de coronel de un regimiento de hulanos; y desde el momento en que el hecho se hizo público, una gran parte de la prensa y del pueblo de Francia, no veían en él más que un oficial alemán.

El Rey fué á Alemania antes que á Francia solamente por deferir así á la conveniencia del presidente de la República francesa; y si esto no se puso en conocimiento del pueblo francés, debió pensarse, con objeto de probar á las personas más insensatas, que el Rey de España no tenía el propósito de ofender en lo más mínimo la susceptibilidad francesa, aunque semejante prueba no debió nunca haberse exigido.

Preciso es que una nación sea víctima de una extraordinaria excitación patológica, para suponer que el Rey de un país no tiene otra ocupación más digna y provechosa que buscar habilidades para insultar á su vecino.

El nombramiento honorífico de coronel, es una de las mayores pruebas de atención que puede dispensar el emperador de Alemania, hasta el punto de considerarse mortal ofensa el despreciarlo.

Pléase y diga lo que quiera el vulgo acerca del papel que Alemania ha jugado en este asunto, es tan claro como el día que el Rey Alfonso no tuvo otro camino que aceptar la distinción ofrecida, siendo también evidente que el Monarca español hubiese ofendido á los franceses suponiendo adolos capaces del pueril mal humor que han demostrado.

Siendo esto así, la más rudimentaria justicia y la buena educación debían haber aconsejado á los franceses que no confundieran á su huésped con los que antes le habían agasajado, manifestando al régio huésped la cordialidad más grande con palabras de bienvenida, para que nada oscureciera la satisfacción de su viaje.

La recepción hecha al Rey no tiene defensa, ni aun aceptando la teoría francesa de estratagemas alemanas, no siendo por tanto de extrañar la digna frialdad manifestada por el joven Monarca en su respuesta á la invitación a comer del Sr. Grévy. Como jefe de un pueblo orgulloso y sensible, no podía mostrarse indiferente á la hostilidad del populacho, aparentemente consentida por la policía, la cual pudo, por lo menos, haber evitado la aglomeración de gente alrededor del Elíseo, allí apañada para repetir los gritos que saludaron al Rey á su llegada.

Pero, aparte de la cortesía que el Rey de España tenía en todo caso derecho á esperar, ¿qué hemos de pensar del argumento de la estratagemas alemana?

Una nación que se entrega á un parosismo de rabia porque el jefe de un país amigo acepta de otro Monarca, á quien aquella nación mira con hostilidad, una de las deferencias más comunes entre reyes, no dejará de proporcionar nunca ocasión de riña.

En el propósito de ver ofensa para Francia en el sencillo hecho de aceptar el Rey de España la coronela de hulanos, hay extraordinaria mesquindad. El insulto inferido con esta interpretación es de tal naturaleza, que solo podría inventarlo una mujer, pues solo el ingenio femenino podría concebir tales sospechas de otra mujer.

Los hombres, y sobre todo, los discípulos de Maquiavelo, saben que es de tonos dar golpes que hieren y no matan. Si el príncipe de Bismarck deseara la paz, no inferiría insultos de esta clase que imaginan los franceses; y si quisiera la guerra no le faltaria procedimiento más seguro para motivarla. Este aparente insulto no lo ven más que los ojos de Francia, y para achacar á esto el nombramiento ofrecido al Rey de España, sería preciso confesar que el príncipe de Bismarck tiene la opinión más desfavorable posible del buen sentido francés.

Las personas de alguna perspicacia no pueden suponer que el emperador alemán hizo de su ejército un instrumento para inferir un insulto pueril, y por lo que se refiere á Francia, dando de barato la estratagemas supuesta, nadie de mediano talento hubiera dado á entender á su enemigo que su estratagemas tenía éxito.

La coronela, dicen los franceses que fué dada para irritar al pueblo francés; pero si esto era así, claro es que al pueblo francés convenia no dar muestras de irritación.

Si, por el contrario, el nombramiento de coronel fué ofrecido al Rey sin intención, es absurdo que los franceses se supongan objeto final de la deferencia alemana, y más absurdo todavía que se venturaran en el infortunado Rey, quien, según la teoría de ellos, fué el instrumento inconsciente del príncipe de Bismarck.

Si todo, verdaderamente, fué intentado para enfurecer á los franceses, en este caso, se han mostrado suficientemente inocentes, procurando que el

príncipe de Bismarck obtenga un triunfo más completo que el que pudiera haber esperado.

En casos de esta índole es muy difícil deslindar el sentimiento nacional del sentimiento oficial. M. Grevy ha cumplido con su deber intentando por todos los medios posibles borrar la dolorosa impresión del Gobierno y del Rey de España, demostrando el aplazamiento del viaje del Rey que Grevy ha obtenido un éxito relativo.

Con verdad puede alegar M. Grevy que el gobierno francés y todas las gentes ilustradas de Francia doliéron lo acaecido en estos dos días; pero lo importante y lo desagradable es averiguar hasta dónde el gobierno y las personas sensatas de Francia representan y guían el voto del país, y hasta dónde cede á sus caprichos y exigencias. La actitud de la prensa francesa antes y después de estas groserías populares ha sido de todo punto censurable, no siendo tampoco posible exceptuar de responsabilidad á los hombres de estado de Francia, factores importantes de su política, bien que ellos hayan condenado cualquier demostración de hostilidad.

Aunque se haga completa justicia á la buena fé de M. Ferry, Francia no puede eximirse de la responsabilidad que le cabe en el desaire inferido al Rey Alfonso y á España por el representado.

El gabinete se encuentra en la difícil situación de convenir en que no asegurado ó no pudo asegurar una recepción cortés á un convidado, cuyos actos anteriores demuestran sus simpatías por Francia.

Se ha dicho también, que además de sus otras intenciones, el príncipe de Bismarck ha tenido la de llevar á España á la alianza austro-alemana; pero si esto fuera así, la prudencia más elemental debía haber aconsejado la mayor cortesía para con D. Alfonso, y si fuera posible, otra atención análoga que compensara la coronela de hulanos.

Nuestro corresponsal de París nos recuerda que M. Ferry comenzó por sí mismo hace dos años las negociaciones para reconocer á España como gran potencia. Alemania no hizo objeción alguna, y es muy posible que Bismarck tuviera, para asegurarse en las simpatías de España, la negociación que Ferry tuvo que abandonar.

Pero si esto es así, es otra razón que obliga á los franceses á redoblar sus esfuerzos para conservar la amistad de España.

El príncipe de Bismarck no tendría que trabajar mucho para incluir ó excluir á España de las grandes potencias. Está tan acostumbrado á juzgar solo por los hechos, que ni por un instante supondrá que una gran potencia puede crearse por un convenio. Puede mostrarse agradecido á los españoles, reconociéndoles derecho á intervención en los asuntos europeos, pero no olvidará que la importancia de su voto dependerá siempre de los medios de que disponga para llevarlos á la práctica.

De todos modos, estamos seguros de que no será capaz de ofender intencionalmente á un aliado posible irritándose sin razón por cualquier cosa que Francia haga ó deje de hacer.

El miércoles 26 del corriente llegó el Sr. Castelar á Ginebra, donde permaneció veinticuatro horas, visitando en este tiempo solamente á los editores con quienes tiene ya de antiguo asuntos literarios y de publicidad europea para sus varias obras.

Esta noticia, que es de irreprochable origen, revela que el Sr. Castelar no quiso ver al Sr. Zorrilla.

Hoy hemos recibido periódicos de la Habana que alcanzan al 15 de Setiembre.

En ellos no encontramos noticias de interés, pues nada dicen de la partida de Agüero, que por lo que vemos no preocupa allí la atención.

El ciclón que se inició en la costa de Santo Domingo no se había presentado en la de Cuba, pero en previsión de ello se adoptaron medidas de precaución. Un cañonero fué enviado por la autoridad al encuentro del vapor correo Antonio Lopez para que adoptase las debidas precauciones.

El oro á 110 por 100.

Nueva York 3.—El ministro de Haití en Washington ha recibido noticias de que en Puerto-Príncipe, capital de aquella república, estalló un nuevo movimiento revolucionario que fué reprimido por el gobierno.

Añádese que el orden era completo á la fecha de las últimas noticias.—*Fabra.*

Los Sres. Peseiro, que accidentalmente se hallaban en Biarritz, acompañaron á S. M. el Rey hasta la frontera, protestando de los sucesos ocurridos en París.

El presidente de la Confederación Suiza invitó el viernes último al Sr. Castelar á ir en su compañía por el tren de la una y media de la tarde, á la solemne clausura de la Exposición Nacional de Zurich desde Berna. Nuestro compatriota se vió imposibilidad de aceptar esta invitación, por tener que asistir á la comida en la embajada de Francia. Pero prometió salir al día siguiente, para estar en la ceremonia de clausura solemne. Dentro de ocho días el Sr. Castelar estará en Madrid de regreso.

El comité revisionista de Marsella ha obsequiado el domingo con un banquete á los diputados MM. Tony Revillon y Poulet. A los postreros, M. Bremond, que presidia, ha censurado al ministerio por haber obligado á M. Grevy á ir á la estación á recibir al Rey de España, añadiendo que la democracia de Marsella se asocia á la indignación de la democracia de París.

M. Tony Revillon, después de haber censurado á la Cámara actual, que en su opinión, gasta á la república y fatiga al pueblo, se ha asociado á las palabras del presidente relativas á la recepción del Rey de España.

Recomendamos esta noticia, que tomamos de las columnas de *Le Temps*, á *El Porvenir*, á *El Globo*, á *El Liberal* y á *El Progreso*.

El viernes 28 de Setiembre dió el embajador de Francia en Berna una comida de pura confianza en el palacio de la legación al Sr. D. Emilio Castelar, su amigo y correligionario. Asistieron el ministro de España, el secretario primero, M. Gerard, y otras personas distinguidas.

Según vemos en el *Diario de Avisos de Zaragoza* hoy recibido, ayer circuló en aquella capital la noticia de haber sido detenido un elevado funcionario por consecuencia de un suceso ocurrido recientemente.

Suponemos que dicho periódico aludirá en esto al robo de la caja de la delegación de Hacienda.

Según vemos en *El Imparcial*, de las manifestaciones que hizo ayer el Sr. Cánovas á algunos de sus correligionarios, que deseaban conocer su opinión, se deduce que son, á su juicio, de tal gravedad las circunstancias actuales, que ni en otros no se resuelvan, no considera oportuno fijarse en los asuntos de política interior.

Hoy entre doce y doce y media, un grupo de 50 ó 60 jóvenes, al parecer estudiantes, pasaron frente á la embajada francesa, sin que los agentes de orden público permitieran que se detuviesen.

La señora marquesa de la Vega de Armijo ha llegado esta tarde á Madrid.

En Mérida, según telegramas de hoy, hubo ayer una gran manifestación mancomunada, iluminándose por la noche los edificios públicos y particulares.

Belgrado 3.—El ministerio serbio ha presentado la dimisión al rey.

La comisión de actos de la Cámara de diputados ha aprobado 16, la mayor parte de candidatos ministeriales.

París 3.—El ministro de Marina ha recibido un parte del consúl de Francia en Saint-Thomas, dando detalles acerca de los desórdenes ocurridos en Puerto-Príncipe (Haití).

Dichos desórdenes fueron provocados el 22 de Setiembre por la gente de color.

Los negros se habían lanzado á vías de hecho contra los comerciantes extranjeros, entregándose al asesinato, al saqueo y al incendio.

Las legaciones y consulados extranjeros fueron protegidos con gran trabajo y aun gracias al desembarco de las tripulaciones de los buques de guerra extranjeros surtos en el puerto.

Los desórdenes cesaron en vista de la actitud enérgica de los comandantes de dichos buques, que amenazaron bombardear los fuertes y el palacio.

El aviso francés *Chasseur* recogió á bordo 180 refugiados.

La mejor armonía reinó entre los cónsules de las diferentes naciones y los comandantes de los buques de guerra.

Aunque nada dice el telegrama, en aquella fecha debía seguir en aquel puerto el vapor de guerra español *Jorge Juan*, el cual habrá contribuido seguramente al restablecimiento del orden social en la capital de la República de Haití.—*Fabra.*

Mañana, jueves, se pondrá en escena en el teatro Español la preciosa comedia de Rojas García del *Castañar*, cuyos protagonistas desempeñarán el señor Maza y la señora Cirera.

Ayer fueron al Escorial á esperar á S. M. el Rey, en tren especial, los diputados provinciales señores Moreno Benítez, Oriol, Peña Villarejo, Peláez, España, Sainz, Villalon, Presilla, Hernandez Prieta, Escobar y Aguado, pertenecientes en su mayoría á la comisión provincial.

Manifestación de los estudiantes.

La manifestación de los estudiantes empezó á organizarse á las tres de la tarde, pero presentándose á los pocos momentos el gobernador señor conde de Xiqueña, y amonestó á los grupos para que se disolvieran; como insistieran en su propósito, la primera autoridad de la provincia dió órdenes á las fuerzas de orden público y Guardia civil para que aconsejasen á los manifestantes la conveniencia de retirarse, toda vez que no habían solicitado el permiso competente, y era, además, innecesario aquel acto, después de la recepción hecha ayer á S. M.

La manifestación no era solo de estudiantes, pues tanto el rector como los decanos de las facultades, así lo han asegurado. Pareces que se trataba de protestar de ciertos escritos, y esto contribuyó á que el señor conde de Xiqueña tomara la determinación que indicamos.

Sobre la estancia de S. M. el Rey en París, publica el *Times* del lunes un larguísimo telegrama en el que encontramos algunos detalles nuevos.

Describiendo la entrada del Rey con los vivos colores con que la han reseñado todos los periódicos, dice el corresponsal que al pasar la comitiva por la plaza de Monthonon, desembocó de una de las bocacalles un coche de alquiler abierto, en el que iba un joven de pié, gesticulando y remediando al Rey de España, que saludaba quitándose el sombrero á la multitud vociferadora y besaba la mano á los gritadores, tomando posturas á lo Napoleón.

Esta escena se incorporó á la fila de carruajes, provocando el que lo ocupaba grandes risas con su aplomo y sus contorsiones.

Cuando fué el Rey á ver al duque de Connaught, no lo halló en casa la primera vez, y al volverse, se encontró en la calle de la Paz y en los boulevares á varios de sus amigos, que le saludaron con afecto y respeto; entre estos señores, reconoció á uno de sus antiguos compañeros de colegio, conocido por sus ideas extranas. El caballero francés mostró al Rey su extrañeza de hallarlo como simple paseante.

Teniendo en cuenta vuestras ideas—le dijo el Rey Alfonso—estareis sin duda completamente satisfecho con las manifestaciones de hoy.

—Al contrario—contestó con viveza el interpe-lado.—Yo y todos nosotros, estamos indignados.

Agotadas las dos primeras, se ha puesto á la venta la tercera edición del graciosísimo y bien escrito libro de Constantino Gil titulado *Derecho cómico conyugal*.

Como ayer indicamos, se está firmando por los individuos de la colonia francesa una protesta, dirigida á S. M. el Rey, contra los últimos sucesos de París, llevando ya este documento numerosas firmas; pero como muchos señores pertenecientes á aquella colonia nos consta no se han adherido aún á tan plausible acto por ignorar dónde se recogen las firmas para dicha protesta, ponemos en su conocimiento que pueden pasar á firmarla en las oficinas del Crédito Lyónés, Euzpá y Mina, 7.

Un telegrama de Bruselas que publica el *Times* dice que produjeron en aquella capital penosísima impresión las noticias de la conducta del pueblo de París á la llegada del Rey de España.

Procedente del extranjero, ha llegado á esta corte, con su distinguida esposa, el Sr. Leon y Castillo.

El gobernador general de Filipinas ha dirigido al ministro de Ultramar el siguiente telegrama, recibido hoy:

«Suponiendo feliz regreso de S. M. el Rey, ruego á V. E. tenga á bien trasmitirme respetuoso saludo de autoridades y corporaciones de Filipinas, donde compartiendo los sentimientos de la madre patria, está profundamente arraigada la adhesión, hoy más que nunca viva y entusiasta, á su real persona.—*Jovellar.*»

En la puerta de la Bolsa, y firmados por el sindicato, se han fijado dos anuncios, uno diciendo que el agente Sr. Romero ha renunciado su cargo, y otro participando la suspensión en el oficio de agente del Sr. Laá.

Hoy han llegado á esta corte los Sres. Angulo (D. Santiago) y Martínez Bran.

Esta mañana ocurrió un incendio en la casa número 24 de la calle del Soldado, que fué estinguído al poco rato, pero causando pérdidas de consideración.

De Málaga han salido hoy para Sevilla, donde fijarán su residencia, los deportados cubanos Francisco Beque y José del Cármen.

La salud pública en Gibraltar, continúa siendo inmejorable según telegrama del consúl.

Málaga 3.—El Obispo y cabildo protestan altamente indignados contra los incalificables ultrajes inferidos en París á la ilustre y católica nación española en la persona del Rey, y felicitan con entusiasmo por el recibimiento del pueblo de Madrid.

Flores 3.—Con el personal de la embajada me asocio al sentimiento nacional.—*Groizard.*

Esta tarde se ha dicho que había un lance pendiente, entre dos redactores de un periódico radical y dos oficiales del ejército.

BALANCE DEL DIA.

En suma: España ha dado una gallarda muestra de su dignidad como correspondía al ultraje inferido á su Rey y á su representante, confundiendo en esta muestra pueblo, ejército, clero, todas las fuerzas vivas del país.

En estas manifestaciones ha podido ver el más excéptico (imponiendo poco que no lo confiesen algunos) que el principio monárquico ha surgido robusto, fuerte y vigoroso.

Se ha observado también que las clases militares, de cuyo espíritu venían sacando partido los revolucionarios, han sido de las primeras en asociarse con brío, bizarra y noblemente al agravio de su Rey y de su jefe.

Esta es la síntesis gallarda, verdadera y consoladora de las manifestaciones públicas y privadas de estos días.

Todo lo demás es secundario, siquiera le reconozcamos gran importancia.

Es más secundario, después de esto, el aprecio que se haga de la cuestión diplomática, y es secundario, sobre todo, el desenlace que pueda tener la cuestión política.

Cuanto más unidos aparezcan los españoles en el sentimiento de su dignidad y en la defensa del Rey, más firmemente pueden medir la distancia entre estos sentimientos y la conveniencia de alianzas y compromisos, en que no creamos haya pensado nadie, porque todos reconocemos y pensamos que á España, siempre que lo permita su dignidad, conviene en primer término vivir en paz con todo el mundo, dejándose de aventuras, y trabajando y progresando á la sombra de esta paz y de esta concordia.

Nosotros, á lo menos, somos partidarios convencidos de esta política, modesta y oscura, si se quiere; pero, á nuestros ojos, la más indicada y provechosa.

No es, por tanto, permitido sacar las cuestiones de quicio, atribuyendo á las protestas últimas inclinaciones y compromisos que están bien lejos de tener.

Ahora lo que importa es que la moderación, la unidad y el desinterés de que han dado ejemplo todas las clases en un asunto nacional, sea imitado por los partidos en las cuestiones políticas; que sobre todo, sea imitado por los monárquicos, en cuyas divisiones y querrelas esperan los republicanos recobrar el terreno perdido.

Los republicanos solo piensan ya en los debates parlamentarios y todo lo fian á las diferencias políticas. De ahí que cuando estos días, que cuando hoy mismo grita la opinión ¡Viva España! ¡viva el Rey! ellos solo se afanan en sembrar la discordia y en encender los apetitos entre los partidos de la Monarquía; y como hayan visto el proceder resuelto del duque de la Torre, la propaganda del señor Moret, la conducta del Sr. Martos y la actitud del Sr. Cánovas, solo se les ocurre gritar: «¡a crisis, á la barrá el gobierno!» «¡a discutir el viaje, pronto, pronto al Parlamento!» esto es, apelan á todo lo que puede dividir, á todo lo que puede enflaquecer, á todo lo que puede marchitar el sublime concierto y la poderosa fuerza de que ha hecho y está haciendo gala el sentimiento monárquico del país.

El juego es tan pesimista como torpe, y bueno sería tenerlo en cuenta; no para la explotación de los egoísmos de ningún grupo; no para que el actual gobierno pueda continuar, si es patriótico que desaparezca ó que se renueve—que todo esto es secundario al lado de intereses más vitales—sino para que enfrente de las cuestiones que se planteen, todos los monárquicos, todos los partidos, el gobierno y las oposiciones, rivalicen en abnegación, en desinterés y en sentido político.

La ocasión es propicia. Las sacudidas últimas de la opinión han purificado mucho la atmósfera política. A los jefes de los partidos; á los hombres más inteligentes de ellos, se les escuchan palabras elevadas y conciliadoras. ¿Por qué no empaparse en esta atmósfera? ¿Por qué no seguir esta corriente? Habiendo opinión, existiendo país; aclamado el Rey, resplandeciente el espíritu del ejército, ¿quién no se sentirá con resolución para compartir su influencia, y quién no prestará su concurso para obra tan patriótica?

Sucumban, pues, los egoísmos y rindan todos patrias al país, á la libertad, al Rey y al bien general, que están por cima de partidos y de gobiernos.

Vamos á otras cosas.

De las provincias se han recibido innumerables telegramas felicitando á S. M. el Rey por su regreso, y asociándose á las manifestaciones de Madrid.

Autoridades, funcionarios, pueblo, corporaciones locales, ejército, prelados, cabildos, claustros universitarios, corporaciones científicas, comités, diputados y senadores, ministros en el extranjero; todas las clases se asocian al sentimiento general. Los telegramas de Cuba, Filipinas y Puerto-Rico, son también muy expresivos.

Esta tarde á las cinco y media han paseado por el Retiro á caballo SS. MM., acompañados del caballero mayor señor conde del Pilar, del brigadier Loresecha, del coronel Espi y del caballero Sr. Peñarredonda.

Un grupo muy numeroso de estudiantes formaba nutrida fila desde la calle de Lepanto á la de Carlos III, y al pasar SS. MM. les han victoreado con entusiasmo siguiendo delante de los Reyes hasta la Cibeles.

En la plaza de Oriente y en todas las calles del tránsito, gran número de personas que esperaban su paso, les han aclamado incesantemente; desde los balcones del Vélaz Club, Casino y Peña, sus súbditos, en gran número, se han asociado también á esta manifestación.

SS. MM. han sido también afectuosamente saludados por la distinguida concurrencia que se encontraba en el paseo del Retiro, regresando los Reyes á Palacio á las seis y media.

SS. A.A. las Infantas doña Isabel y doña Eulalia, salieron esta mañana para el Escorial, donde han pasado el día con su augusta madre.

La recepción de mañana en Páscio promete ser en extremo brillante y concurrida.

Los telegramas de Francia continúan presentando toda la opinión sensata de aquel país reaccionando contra los desmanes de los anarquistas de París.

También hemos oído que le ha sido admitida la dimisión al general Thibaudiin.

El salón de conferencias ha estado ya esta tarde muy animado, habiendo expresado sus opiniones particulares el Sr. Romero Robledo.

Los valores hoy, sostenidos, y los nuestros en la Bolsa de París, vienen más altos, notándose un cambio, baja en los fondos franceses.

A las siete y media continuaba el Consejo de ministros, reunido desde las tres.

No creamos se haya tratado en este Consejo de otras cuestiones que de la historia del viaje de S. M., y especialmente de los incidentes de París.

Mañana, temprano, habrá Consejo también con S. M.

BOLSA.

COTIZACION OFICIAL DEL 3 DE OCTUBRE.

FONDOS PÚBLICOS	ÚLTIMOS PRECIOS.	FONDOS PÚBLICOS	ÚLTIMOS PRECIOS.
4 p. 100 int. c.	59 30	Ob. Munic. de Id.	...
Id. fin del corriente	59 45	Ob. B. L. de Id.	...
Id. fin próximo.	...	B. HIPOTECARIO	...
4 por 100 perp. ext.	58 20	Cédulas al 7 por 100	...
3 por 100 exterior...	...	Idem al 6 por 100	...
4 por 100 exterior...	...	Idem al 5 por 100	91 50
Carreteras de Abril	...	B. h. al 6 por 100	...
Idem de Agosto	...	VERB. COMERCIALES	...
Idem de Marzo	...	Ac. B. de España	...
Idem de Julio	...	Idem Hipotecarios	...
Obras públicas	...	Idem de Castilla	...
Personal	...	Tranvía de E. y M.	...
Ob. de A. de Cuba	...	Obligaciones de Id	...
Billetes de Cuba	91 60		
Sisas del A. Madrid	...		

París, á ocho dias vista, 491 1/2.
Londres, á 90 dias fecha, 47 1/8.

Resúmenes.

Los fondos continúan contratados en muy buen sentido. Normalizada la situación del mercado y con el excelente efecto producido por la unánime opinión que revelaba la manifestación de ayer, la Bolsa ha tomado de nuevo animación, verificándose buen número de operaciones con alguna ventaja en los cambios.

El 4 por 100 interior se ha hecho desde 59 1/8 á 59 40, cerrando en operaciones al contado á 59 30.

A fin del corriente se ha publicado á 59 40 y 45, quedando dinero á 59 50 á las tres de la tarde.

El 4 por 100 exterior se ha cotizado á 58 por 100 y 58 20, pero en observaciones se fija á 58 30.

El 4 por 100 amortizable á 72 por 100 y 72 40, pero después de la hora oficial el cambio es de 72 1/8.

Los billetes de Cuba, á 91 56 y 60.

Y las acciones del Banco de España, á 274 por 100.

Bolsín.

A las cinco.—4 por 100 interior contado, 59 3/8; fin de mes, 59 5/8.

Cambios sostenidos.

Temperatura.

La temperatura de hoy á la sombra, según las observaciones de los ópticos Sres. Aramburo Hermanos (calle del Principe, 12), ha sido la siguiente:

A las ocho de la mañana, 8° centígrado sobre 0.

A las doce de la misma, 16° idem idem.

A las cuatro de la tarde, 15° idem idem.

La mínima fué de 13° idem sobre 0.

La mínima, de 5° idem idem.

El barómetro indica tiempo variable con tendencia á buen tiempo.

Cultos.

Santo de mañana.—San Francisco de Asís.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de la V. O. T. de San Francisco, donde por la mañana habrá misa mayor con sermón que predicará D. Manuel de Juan, y por la tarde, completas y procesion de reserva.

En las Descalzas se celebrará una solemne función al Santo del día, y predicará en la misa mayor D. Vicente Fernandez Rubio.

En la Latina id., id., predicando D. Manuel Gonzalez.

En San Pascual id., id., y será orador D. Sebastian Urra.

En San Antonio del Prado id., id., predicando un distinguido orador.

En Capuchinas id., id., siendo orador D. Toribio Martin.

Y en la Concepcion Jerónima predicará D. Francisco Mendez.

En las monjas Vallecas continúa la novena á Nuestra Señora, predicando por la mañana el Sr. Gallego, y por la tarde el Sr. Lamana.

En San Justo continúa la novena á Santa Filomena y predicará el P. Montalban.

En San Andrés principia al anochecer la novena de Nuestra Señora del Pilar, predicando D. Ignacio Villila.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de los Dolores en los Servitas, Arrepentidas, San Luis ó San Sebastian.

Espectáculos para mañana.

Teatro Español.—5.º de abono.—Turno 5.º impar.—A las ocho y media.—*García del Castañar.*—*Las gracias de Gedeon.*

Príncipe Alfonso.—(Compañía de ópera italiana).—59 de abono.—Turno impar.—A las ocho y media.—*Lucia di Lammermoor.*

Zarzuela.—34 de abono.—Turno par.—A las ocho y tres cuartos.—Los hermanos Renard.—El gran baile en tres actos *Excelsior.*—Entrada general, una peseta.

Apolo.—Turno 1.º impar.—A las ocho y media.—*La cruz de fuego.*

Comedia.—15 de abono.—Turno 3.º impar.—A las ocho y media.—*La escuela del matrimonio.*—*Las dos joyas de la casa.*—Intermedios por el sexteto.

Lara.—Turno 1.º par.—A las ocho y media.—*Madrid-Zaragoza-Alicante.*—*La criatura.*—*La jaqueca.*—*Sin atadero.*

Espera.—Turno 2.º.—A las ocho y media.—*En el otro mundo.*—*La denollita.*—*Ellos y nosotros.*

Variedades.—A las ocho y media.—*De Getafe al Paraiso* ó *la familia del Tio Maroma.*—Paseo atras.—Un primo... primo.

Martin.—Turno par.—A las ocho y media.—*Música del porvenir.*—*Sueño, padre y agua.*—*¡Cómo tronó!*

Circo de Price.—A las ocho y media.—Gran función en la que tomarán parte las Tres Águilas Voladoras en los tres trapecios, los dos Hércules conocidos por los hombres de músculos de hierro, M. Lorenz Wulf, los hermanos Boissés, los aplaudidos Martinetes y otros artistas, terminando con las carreras con obstáculos por Yon Martinete y tres jóvenes de la Universidad de Madrid, y la graciosa pantomima «Una casa en venta.»

Circo Hipódromo de Verano.—A las nueve.—Reaparición de la célebre miss Leona Daré.

Gran panorama de España.—(Situado en el Dos de Mayo, frente á la carrera de San Jerónimo.)—Visible todos los días desde las siete de la mañana hasta el anochecer.

Gran panorama nacional de Madrid.—Paseo de la Castellana.—Batalla de Tetuan, por Castellani.—Abierto al público todos los días, desde la salida á la puesta del sol.—Entrada, una peseta.

Espectáculos.

Esta noche se verificará en el teatro del Príncipe Alfonso la sexta representación de la ópera Lucia di Lammermoor, en la que hará su debut el primer barítono Sr. Verdini, tomando parte en ella por primera vez el primer tenor Sr. Gnone, tan justamente aplaudido en Faust. Estas dos novedades y el gran éxito que alcanza todas las noches en esta obra predilecta la triple señorita Russel, ofrecen el mayor interés al público aficionado.

El juguete En guardia, estrenado anoche en el teatro Lara, careció en absoluto de elementos para ser bien recibida del público.

Mañana jueves se verificará en el teatro de Apolo el estreno del drama lírico en tres actos y dividido en siete cuadros, en prosa y verso, titulado La cruz de fuego, letra de un aplaudido autor y música de un distinguido maestro.

Tomarán parte en la representación la señorita Soler Difranc, señora Baeza y los Sres. Ferrer, Berges, Subirá y Constantí. Para esta obra ha pintado tres decoraciones el reputado escenógrafo, Sr. Valls.

Anoche se puso en escena en el teatro de Madrid la revista en un acto y siete cuadros, titulada Platos del día, refundida por sus autores los señores Santamaria y Cocat. Fue muy aplaudida.

Por indisposición del popular actor Sr. Rossell, no ha podido verificarse ayer en el teatro de la Comedia la representación de Los dominós blancos, poniéndose en escena La escuela del matrimonio, una de las obras más notables del inmortal Breton de los Herreros.

En confirmación de nuestras noticias, dicen de Zaragoza que el tenor Gayarre ha elegido la ópera

Favorita para su presentación en el teatro Goya, de aquella ciudad, en la que tomará parte la señora Novelli. La señorita Incera desempeñará con el insigne tenor las óperas Sonnambula, Lucia ó I Puritani. Figuran, además, en el cuadro la señora Bastelli, el barítono Sr. Laban y el bajo Sr. Meroles. Las funciones empezarán el día 3.

Esta noche se estrenará en el teatro Esclava una comedia en dos actos titulada La docellita, original de un aplaudido autor cómico.

También se estrenará una zarzuela en un acto titulada En el otro mundo.

Banco de España.

Por acuerdo del Consejo de gobierno, se abre concurso para la construcción, de todo coste, de la cimentación de los nuevos edificios proyectados sobre el solar propiedad del Banco de España, situa-

do en esta capital y su calle de Alcalá, núm. 74, y paseo del Prado, núms. 2 y 4.

Las condiciones están de manifiesto en la secretaría del Banco, desde hoy hasta el día 12 del corriente inclusive, á las tres de la tarde, en que serán examinadas las proposiciones que se hayan presentado, y se juzgarán por los arquitectos del Banco y por una comisión del Consejo de gobierno, reservándose aceptar la que se considere más conveniente.

Madrid 1.º de Octubre de 1883.—El secretario general, Juan de Morales y Serrano.

Matadero de Madrid.—Reses degolladas ayer.—Vacas, 389.—Carneros, 193.—Corderos, 60.—Lechales, 69.—Terneros, 92.—Ovejas, 425.—Total, 951. Su peso en kilogramos, 56.139'00.

Imprenta de El Correo, á cargo de F. Fernanlez, calle de San Gregorio, núm. 8.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS Año XLII.—Carretas, 12, principal, Madrid.—Año XLII

La proximidad de un cambio de estación, que trae consigo la precisa renovación de todo lo que atañe á prendas de vestir, crea la necesidad para las Señoras todas, y especialmente para las madres de familia, de inspirarse en una publicación que, como La Moda Elegante Ilustrada, tiene por misión poner al alcance de sus suscriptoras el arte de vestir con gusto y economía, cualquiera que sea la categoría social á que pertenezcan.—La Moda Elegante Ilustrada da en sus números profusión de modelos de trajes, confecciones, sombreros, etc., para señoras, señoritas y niños; grandes hojas con patrones trazados en tamaño natural; magníficos figurines iluminados, dibujos para multitud de labores, y escogida lectura.—Aparece en cuatro ediciones, cuyos precios varían desde 40 pesetas al año, hasta pesetas 4'25 el trimestre.

Se remite gratis un número de muestra y el prospecto, á toda Señora que se sirva pedirlo por carta á la Administración de La Moda Elegante Ilustrada, CARRETAS, 12, PRINCIPAL, MADRID

DR. GARRIDO

¡Pobres enfermos! ¡Los que á tal cualidad reúnen la de creer ciegamente en algunos facultativos, que ni les alivian, ni les curan, ni les dejan venir á esta casa!

No curamos en ella á todas las enfermedades, ni á todos los enfermos, porque esto no hay nadie más que Dios que lo pueda hacer; pero, ¡si todos los días curamos á infinidad de los que los demás tratamientos creen imposible de ponerlos buenos, en vista de la inutilidad de todos sus esfuerzos? ¡cuán... se necesita ser para estar padeciendo de esta manera, y no recurrir á nosotros á ver si se cura? ¡Aunque mil veces no se curase? En cuanto á la inocencia de este tratamiento dirigido por nosotros y formalmente seguido por el enfermo, es cosa ya tan sabida ó de sentido común en el público en general, que solo el que carece de éste (sentido común) ante el asunto en cuestión, por causa de que la ignorancia, la envidia ó la estupidez de nacimiento le ha privado de tan importante don, es el que puede creer que es ofensiva en lo más mínimo nuestra medicación. Preguntad, el que más quiera saber sobre esto, á los miles de niños, jóvenes de ambos sexos ó viejos de más ó menos avanzada edad, que estando moribundos unos y pasados por el dolor todos, se curaron con mis específicos como por encanto, y ellos os enterarán de la verdad con más abundancia de pormenores de los que se pueden dar en un anuncio y por el autor, y con ello de la verdadera causa de la guerra que aún nos hacen los tontos, del cariño que nos profesan los hombres de valer, y de la candidez con que proceden los que, necesitando de nuestros auxilios, por causas fútiles ó infundadas dejan de venir á ésta, que es siempre casa y amparo de todo desahuciado ó enfermo grave.

Luna, 6.

Sanchez, Márcos y C.ª

Soldado, 3. Vinos superiores de Jerez y Málaga. Manzanilla extra de Sanlúcar.

IMPRENTA

EL CORREO

Se hace toda clase de trabajos tipográficos.

San Gregorio, 8

PAPEL

Se vende papel por arrobas en la administración de este periódico.

LA VERDAD

VENTA DE CAMAS A PLAZOS.—PAGOS SEMANALES DESDE

UNA PESETA

62—JACOMETREZO—62



Se reciben esquelas de funeral para este periódico, en la Administración, y en la Sociedad General de Anuncios de España, Príncipe, 27, principal.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta Sociedad tiene el honor de anunciar al público que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid y provincias, recibidos también para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia, y la India.

Oficinas: Calle del Príncipe, 27, principal.

LOCAL

Se desea uno que sea muy espacioso en sitio céntrico.—Darán razón en la administración de este periódico.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA

Se admiten anuncios, reclamos y noticias para la casi totalidad de los periódicos de Madrid, y se remiten tarifas de precios á las personas que lo deseen.

CALLE DEL PRINCIPE, NUM. 27, PRINCIPAL

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

EL CORREO

Se hace toda clase de impresiones, como son: periódicos diarios, semanales, quincenales y mensuales; revistas, folletos, recibos, prospectos, estados, circulares, membretes, billeteaje para espectáculos y obras de gran lujo.

SAN GREGORIO, 8.

3 Oebre.) FOLLETIN DE «EL CORREO.» (f. 1.º)

DOMBEY É HIJO

NOVELA INGLESA ORIGINAL

DE CHARLES DICKENS

TRADUCIDA AL ESPAÑOL

POR FERMIN BERÁSTEGUI

CAPITULO PRIMERO.

Dombey padre y Dombey hijo.

En un rincón de una sala que habían dejado casi á oscuras, estaba sentado en una butaca, cerca de una cama, Dombey padre; Dombey hijo reposaba cuidadosamente en un sofá, precisamente enfrente y junto al fuego: cualquiera hubiera creído que se trataba de un pastel que necesitaba dorarse mientras estaba tierno todavía.

Dombey padre tenía unos cuarenta y ocho años; Dombey hijo unos cuarenta y ocho minutos. Dombey padre era un poco calvo, un tanto encarnado, y aunque era alto y bien formado, tenía cierto aspecto de severidad, no muy apropiado para agradar á primera vista. Dombey hijo era completamente calvo, sumamente rojo, y por más que fuese, como acontece de ordinario, un hermoso niño, se hallaba en aquel momento en situación muy poco favorable al atractivo.

El tiempo y los cuidados, sus hermanos, habían dejado algunas señales en la frente de Dombey padre, como el cultivador florestal señala el árbol destinado á próxima corta. ¡El tiempo y los cuidados! gemelos inseparables y despiadados que marchan á través de los bosques nómadas señalando á unos y á otros á medida que van avanzando. Mil pequeñas arruguitas cruzaban también en todos sentidos el rostro de Dombey hijo; pero estas arru-

gas habían de ser borradas por el tiempo engañador con objeto de hacerlas después más profundas.

Dombey padre estaba loco de alegría. ¡Era aquel un acontecimiento esperado por tanto tiempo! A cada instante sacudía la pesada cadena de oro suspendida de su chaleco bajo su frac azul, cuyos brillantes botones reflejaban la débil claridad de la chimenea. Dombey hijo, cerrados los puños, parecía pretender, á su manera, presentarse de un modo resuelto en la vida en que había aparecido hacia pocas horas.

—Vamos, señora Dombey, la casa será otra vez, no solamente de nombre, sino de hecho, casa Dombey é hijo; Dom...bey é hijo.

Estas palabras de Dombey produjeron en él mismo un efecto tan agradable, que le decidió á emplear después del nombre de su esposa una palabra de cariño. Esa verdad que dudó un poco, pues no estaba acostumbrado á dicha fórmula.

—¡Señora Dombey!... Querida mía—dijo. Una coloración pasajera, causada por la sorpresa, animó ligeramente las mejillas de la enferma que levantó la vista dirigiéndola hacia su esposo.

—Le bautizarán con el nombre de Pablo; se... se... señora Dombey, de eso no hay que hablar.

Ella repitió estas palabras, ó más bien hizo ademán de repetir las moviendo ligeramente los labios y cerró los ojos.

—Es el nombre de su padre, señora Dombey, y también de su abuelo. ¡Ah! ¡si viviera su abuelo!

—Y con el mismo tono repitió—Dom...bey é hijo.

El único pensamiento de la vida de Dombey estaba encerrado en las anteriores palabras.

La tierra había sido creada para el comercio de la casa Dombey é hijo; el sol y la luna para alumbrarlo. Para soportar sus buques habían sido creados los mares y los ríos navegables; el arco iris anunciaba el buen tiempo á la casa Dombey é hijo; los vientos no soplaban más que para favorecer ó perjudicar el comercio de su casa, y por último, las estrellas y los planetas giraban en sus órbitas únicamente para conservar el equilibrio del sistema cuyo centro era ella. Las más ordinarias y conoci-

das abreviaturas tomaban á sus ojos nueva significación atribuyéndola á su casa de comercio. A. D. no significaba en modo alguno Anno Domini sino Anno Dombey é hijo.

En la carrera que se veía obligado á seguir desde el nacimiento hasta la muerte, había subido, como había acontecido á su padre antes que á él, de la categoría de Dombey hijo, á la de Dombey padre; y, hacia una veintena de años, él era el único representante de la casa. De estos veinte había estado diez casado con una mujer que, según algunos, había podido darle su mano pero no su corazón; la dicha de aquella mujer pertenecía al pasado y su alma, destrozada por una pasión contrariada, no encontraba más alivio que cumplir con dulzura y resignación los deberes que la imponía el presente. No era probable que estas habladurías de la ciudad hubiesen llegado á oídos de Dombey, á quien la cosa tocaba tan cerca; pero, aunque lo hubiese sabido, nadie hubiera sido más incrédulo que él con respecto á ese asunto. Los Dombey é hijos se habían ocupado más de una vez de los cueros, pero de los corazones... jamás. Este asunto de pura fantasía lo dejaban para las muchachas, para los estudiantes y para las novelas. Además, á todos estos reparos tenía que oponer la siguiente argumentación: «una alianza conmigo, Dombey, debe, por la naturaleza misma de las cosas, ser un honor y una distinción para cualquier mujer de buen sentido. La esperanza de dar el ser á un nuevo asociado de una casa como la mía no puede menos de despertar ideas de gloria y ambición en el corazón de la mujer más despreocupada. La señora Dombey se casó bajo este espíritu; ha venido á ser una parte integrante y necesaria de un establecimiento rico y considerado, ni siquiera hablo de la posibilidad de perpetuar en la familia la casa de comercio. La señora Dombey no podía ignorar estas ventajas. Además, ella ha podido darse cuenta diariamente de la posición que ocupa en el mundo. En mi mesa la señora Dombey ha ocupado siempre su puesto y siempre ha hecho los honores de la casa de la manera más conveniente é irrefragable. La señora Dombey ha debido ser dichosa, no ha podido menos de suceder así, á

Una sola cosa podía, cuando más, haber faltado á la señora Dombey. Si, una sola: Dombey lo reconocía; pero aquella cosa tenía gran importancia: durante los diez años que llevaba de matrimonio y precisamente hasta el día en que se hallaba Dombey sentado en aquella butaca cerca de la cama, moviendo y moviendo su pesada cadena de oro, su unión no había producido resultados ó cuando menos, había sido como si no. La verdad es que habían tenido una hija hacia seis años y la niña, que se había deslizado furtivamente en la habitación, se había acurrucado sin decir palabra en un rincón desde donde podía ver el semblante de su madre. ¡Pero que significaba una hija para la casa Dombey? Bajo el punto de vista de la importancia del nombre y de la dignidad de la casa, una hija no era más que una moneda falsa sin curso legal, un heredero de ocasión y nada más.

Dombey encontraba en aquel momento la copa de su dicha suficientemente llena para dejar caer una ó dos gotas en la árida existencia de la niña. Así se lo dijo:

—¡Florencia, os permito que vayáis á mirar á vuestro lindo hermanito, si quereis; pero cuidado con tocarle.

La niña dirigió una mirada penetrante hacia el frac azul y la corbata blanca y tiesa de Dombey, porque para la pobre niña un padre era un chaleco azul, una corbata blanca, botas nuevas, un gran reloj de oro y nada más. Pero sus miradas se dirigieron bien pronto hacia su madre y no se movió ni contestó.

Un instante después la señora Dombey abrió los ojos y apercebido á la niña. Esta se levantó y se lanzó hacia ella y levantada sobre la punta de los pies para cubrir mejor á su madre de besos, la estrechó contra sí misma con un movimiento de desesperada ternura impropio de su edad.

—¡Oh, Dios mío!—dijo Dombey de mal humor—que torpeza la de esa niña venir ahora con esa febril exaltación. Quizá haría bien en hacer subir al doctor Peps. Vamos, voy á bajar. No necesito decir—añadió deteniéndose un momento junto al so-